

# Tres ensayos de Francis Bacon

7

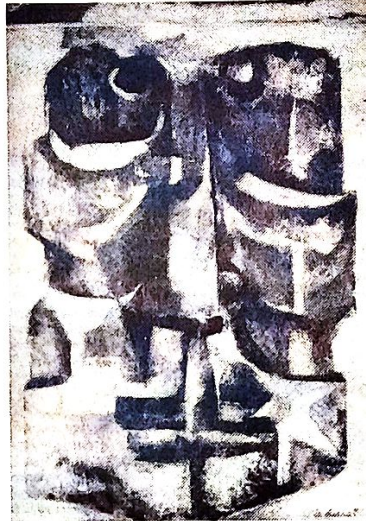
## DE LA ADVERSIDAD

Fue alto decir de Séneca (a la manera de los estoicos) "que las cosas buenas que pertenecen a la prosperidad han de desearse; pero las cosas buenas que pertenecen a la adversidad han de admirarse". **Bona rerum secundarum optabilia; adversarum mirabilia.** Ciertamente, si los milagros son dominio sobre la naturaleza, aparecen sobre todo en la adversidad. Él, sin embargo, habla con más altura aun (demasiada para un pagano) cuando dice: "Es verdadera grandeza tener en uno la fragilidad de un hombre y la seguridad de un Dios". **Vere magnum habere fragilitatem hominis, securitatem Dei.** Esto hubiera sido mejor en poesía, donde se da más lugar a las trascendencias. Y por cierto que los poetas se han ocupado de ello; porque es, en sustancia, lo que figuraba en esa extraña invención de los antiguos poetas, que parece no carecer de misterio y hasta acercarse a la condición de un cristiano; "que Hércules cuando fue a desatar a Prometeo (que representa a la naturaleza humana) cruzó todo el gran océano en un cuenco o cántaro de barro"; describiendo vivamente la resolución cristiana, que navega en la frágil barca de la carne a través de las olas del mundo. Pero hablemos con moderación. La virtud de la prosperidad es la templanza, la virtud más heroica. La prosperidad es la bendición del Antiguo Testamento; si se escucha el arpa de David, se oírán tantos aires fúnebres como villancicos; y el lápiz del Espíritu Santo se ha tomado más trabajo para describir las aflicciones de Job que las felicidades de Salomón. A la prosperidad no le faltan temores y disgustos; y a la adversidad, consuelos y esperanzas. En trabajos de aguja y en bordados vemos que es más agradable un dibujo vivaz sobre fondo oscuro y solemne; juzgado, pues, el placer del corazón según el placer de los ojos.

Ciertamente, la virtud es como los perfumes preciosos, más fragantes cuando son incensados o molidos; porque la prosperidad exhibe mejor el vicio, pero la adversidad exhibe mejor la virtud.

## DE LA SABIDURIA PARA SI

Una hormiga es sabia criatura para sí misma, pero es cosa dañina en un huerto o jardín. Y ciertamente los hombres que son grandes amadores de sí mismos aburren al pueblo. Divide con moderación entre el amarte a ti mismo y la sociedad; y has de ser tan sincero contigo mismo, como no has de ser falso con los demás; especialmente con tu rey y tu patria. Pobre centro de las acciones de un hombre es... él mismo. Es como la Tierra. Porque sólo ella permanece fija sobre su propio centro; en tanto que todas las cosas que tienen afinidad con los cielos se mueven sobre el centro de otra, a la cual benefician. La referencia de todo a la persona de un hombre es más tolerable en un príncipe soberano; porque ellos no son sólo ellos sino que su bien o su mal lo son con riesgo de la fortuna de todos. Pero es mal terrible en el servidor de un príncipe, o en el ciudadano de una república, porque sean cuales fueren los asuntos que pasen por las manos de un hombre semejante, él los tuerce para sus fines propios; que no tienen con frecuencia el mismo centro que los fines de su señor o de su Estado. Por ello, que los príncipes, o Estados, elijan servidores que no lleven esta señal; salvo que no piensen utilizar su servicio más que para lo accesorio. Lo que hace más pernicioso el efecto es que se pierda toda proporción. Fuera desproporción suficiente para el bien del servidor ser preferido al del señor; pero aun llega a un extremo mayor cuando el pequeño bien



del servidor es preferido al gran bien del señor. Y sin embargo, ése es el caso de los malos funcionarios, tesoreros, embajadores, generales y otros falsos y corrompidos servidores, los cuales cargan los dados para favorecer sus mezquinos propósitos y envidias, para echar abajo los grandes e importantes negocios de sus amos. Y en la mayoría de los casos, el provecho que tales servidores reciben, sigue la escala de sus propias fortunas; pero el daño que truecan por ese provecho sigue la escala de la fortuna de sus amos. Y sin duda ésa es la índole de los extremados amantes de sí mismos, pues a buen seguro incendiarán una casa, nada más que para cocer huevos; y sin embargo, muchas veces esos hombres gozan de influencia sobre sus amos, porque su cuidado no lleva otro fin que agradales y aprovecharse de ello; y por ambos motivos abandonarán el provecho de sus negocios.

La sabiduría para sí es, en muchos aspectos, cosa depravada. Es la sabiduría de las ratas, que se asegurarán de abandonar una casa poco antes de que se derrumbe. Es la sabiduría del zorro, que echa fuera al tejón, que había cavado y hecho casa para sí. Es la sabiduría de los cocodrilos, que vierten lágrimas cuando quisieran devorar. Pero lo que ha de notarse especialmente es que quienes (como Cicerón dice de Pompeyo) son **sui amantes sine rivali** resultan muchas veces desafortunados. Y siendo así que ellos han sacrificado todo a sus propios beneficios, ellos mismos llegan al fin a convertirse en sacrificios a la inconstancia de la fortuna, cuyas alas habían tratado de atar valiéndose de su sabiduría para sí.

## DE LA SUPERSTICION

Fuera mejor no tener ninguna opinión de Dios que tener una opinión indigna de Él. Porque si la

una es descreimiento, la otra es contumelia; y ciertamente, la superstición es el reproche para Dios. Plutarco dijo bien a ese propósito: "Sin duda yo preferiría que muchos hombres negaran rotundamente la existencia de Plutarco a que dijeran que ellos sabían de un Plutarco que se comía a sus hijos al instante de nacer"; como los poetas dicen de Saturno: Y como la contumelia hacia Dios es mayor, mayor es el peligro que corren los hombres. El ateísmo deja a un hombre el camino de la razón, de la filosofía, de la piedad natural, de las leyes, de la buena fama; todas las cuales pueden ser guías para una virtud moral externa, bien que la religión no lo sea; pero la superstición las desplaza a todas y erige una monarquía absoluta en el pensamiento de los hombres. Por ello, el ateísmo jamás perturbó a los Estados; porque hace que los hombres sean prudentes consigo mismos, pues no buscan más allá; y vemos que los tiempos inclinados al ateísmo (como bajo el imperio de Augusto César) fueron tiempos de paz. Pero la superstición ha sido causa de la confusión de muchos Estados e introduce un nuevo **primum mobile**, que asalta todas las esferas del gobierno. El maestro de la superstición es el pueblo; y en toda superstición los sabios siguen a los tontos, y los argumentos se adaptan a la práctica, siguiendo un orden inverso. Algunos de los prelados que participaron en el Concilio de Trento, donde la doctrina de los escolásticos era como los astrónomos, que inventaron excéntricos y epiciclos, y todo aquel artificio, para explicar los fenómenos; aunque ellos sabían que no habían tales cosas"; y que la de manera semejante los escolásticos habían fabricado sutiles e intrincados axiomas y problemas para explicar las prácticas de la Iglesia. Las causas de la superstición son: los ritos y ceremonias agradables y sensibles; el exceso de santidad aparente y farsaica; la exagerada reverencia a las tradiciones, que no pueden servir sino de carga a la Iglesia; las estratagemas de los prelados para dar cabida a sus ambiciones y sus lucros; el favorecer en demasía las buenas intenciones, lo cual abre la puerta a fantasías e invocaciones, el propender a los asuntos y negocios divinos teniendo en cuenta los humanos, lo cual no puede sino engendrar la confusión de pareceres; y, finalmente, los tiempos de barbarie, especialmente apareados a calamidades y desastres. La superstición, sin velo, es cosa deforme; pues así como más deforme es un mono cuanto más se parece a un hombre, así la similitud de la superstición con la religión la hace más deforme. Y como la carne sana se corrompe con gusanos diminutos, así los buenos rituales y sacramentos se corrompen con ceremonias mezquinas. Existe la superstición de evitar la superstición, cuando los hombres piensan obrar mejor mientras más se apartan de la superstición antes aceptada; por ello debe cuidarse de que (como sucede con las malas purgas) lo bueno no se vaya con lo malo; lo cual ocurre comúnmente cuando el pueblo es el reformador.

FRANCIS BACON. Filósofo y literario Inglés (1561 - 1626) miembro de la cámara de los comunes. Algunas de sus obras traducidas al español son: "Avance del saber", "La nueva Atlántida" y "Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana". Pope lo describió como "El más sabio, el más brillante, el más mezquino de los hombres".

(Traducción de B.R. Hopenhaym)